

El libro de Daniel - Número dieciséis

Símbolos

Jeff Pippenger

2023-12-11

Antes de abordar el capítulo tres de Daniel, consideraremos cierto simbolismo profético que podría permitirnos comprender más plenamente el capítulo. Daniel, Hananías, Misael y Azarías son empleados por el Espíritu Santo para representar símbolos proféticos específicos, según el contexto en que aparecen. En el capítulo uno, se los presenta como cuatro varones dignos, sin distinción, hasta el final del capítulo, donde se identifica a Daniel como poseedor del don de "entendimiento en todas las visiones y los sueños".

En cuanto a estos cuatro jóvenes, Dios les dio conocimiento y destreza en toda ciencia y sabiduría; y Daniel tenía entendimiento en toda clase de visiones y sueños. Daniel 1:17.

En el capítulo uno, como símbolo de 'cuatro', representan al pueblo de Dios en los últimos días en todo el mundo. 'Cuatro' es un símbolo que representa un alcance mundial, y todos los profetas hablan de los últimos días. Los cuatro varones en el capítulo uno representan al pueblo de Dios de los últimos días, y en el versículo diecisiete se hace por primera vez una distinción entre Daniel y los tres varones, lo cual simboliza una "combinación de tres y uno".

El símbolo de una "combinación de tres y uno" se encuentra repetidamente dentro de la palabra inspirada. Representa varias verdades, según el contexto. Representa la historia de los mensajes de los tres ángeles que comenzaron en el "tiempo del fin" en 1798, y que concluyen al cierre del período de prueba. Los tres mensajes estaban representados en el movimiento del primer ángel, y a ese movimiento le sigue el cuarto ángel de Apocalipsis dieciocho, formando así una combinación de tres y uno.

En ciertos contextos, puede representar el movimiento del mensaje del primer ángel de la historia milenaria con el número uno, en combinación con el movimiento del mensaje del tercer ángel con el número tres. Así, la "combinación de tres y uno" también puede representarse como la "combinación de uno y tres". La "combinación simbólica tres-uno" funciona como símbolo ya sea con el uno precediendo al tres, o con el tres precediendo al uno. En el horno de Nabucodonosor, en el capítulo tres de Daniel, primero vemos a los tres varones, y luego a un cuarto semejante al Hijo de Dios.

Y estos tres hombres, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados en medio del horno de fuego ardiente. Entonces el rey Nabucodonosor se asombró, se levantó de prisa, habló y dijo a sus consejeros: ¿No echamos nosotros a tres hombres atados en medio del fuego? Ellos respondieron y dijeron al rey: Es verdad, oh rey. Él respondió y dijo: He aquí, veo a cuatro hombres sueltos, caminando en medio del fuego, y no sufren daño; y el aspecto del cuarto es semejante al Hijo de Dios. Daniel 3:23-25.

No hay duda de que existe una razón perfectamente divina y un hecho histórico preciso que nos explicarían por qué Daniel no estuvo presente en el servicio de adoración a la imagen de oro del capítulo tres, pero una razón profética es que, si Daniel hubiera estado presente, habría destruido el simbolismo profético de la combinación de tres y uno en el horno de fuego. Con Gedeón, se trataba de Gedeón y sus tres compañías de cien hombres. Cristo a menudo estaba con tres discípulos.

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan, hermano de Santiago, y los llevó aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos: su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se hicieron blancas como la luz. Mateo 17:1, 2.

Uno y tres, o tres y uno; es el mismo símbolo, pues todos representan algún elemento profético de los últimos días, y los últimos días son días de juicio. Los días de juicio comenzaron en 1798, con el pronunciamiento de que el juicio investigador comenzaría el 22 de octubre de 1844. Y los días de juicio continúan hasta que el tiempo de prueba humano comience a cerrarse con la inminente ley dominical, mientras los juicios ejecutivos de Dios comienzan y se intensifican progresivamente hasta que el tiempo de prueba se cierre por completo y tengan lugar las siete últimas plagas. Con el horno de Nabucodonosor, los tres valientes, a quienes después se les unió Cristo, representan el estandarte. En la dedicación de la imagen de oro, todas las naciones que componían el imperio de Nabucodonosor estuvieron presentes.

Y alzaré un estandarte para las naciones lejanas, y les silbaré desde los confines de la tierra; y he aquí, vendrán con prontitud, velozmente. Isaías 5:26.

Los setenta años del cautiverio de Daniel son otro símbolo esencial que hay que reconocer y se encuentran repetidamente en la palabra inspirada. De Jehoiakim a Cyrus representan los setenta años reales del cautiverio de Daniel. En Segunda de Crónicas, los setenta años representan el período durante el cual la tierra descansaría y disfrutaría de sus sábados. En Isaías veintitrés, los setenta años representan la historia de los Estados Unidos desde 1798 hasta la ley dominical y, al hacerlo, también representan las historias paralelas del cuerno del republicanismo y del cuerno del protestantismo verdadero. La hermana White alinea los setenta años con los mil doscientos sesenta años de la Edad Oscura papal.

"Hoy la iglesia de Dios es libre para llevar adelante hasta su culminación el plan divino para la salvación de una raza perdida. Durante muchos siglos el pueblo de Dios sufrió una restricción de sus libertades. Se prohibió la predicación del evangelio en su pureza, y se impusieron los castigos más severos a quienes se atrevieran a desobedecer los mandatos de los hombres. Como consecuencia, la gran viña moral del Señor quedó casi por completo desatendida. Al pueblo se le privó de la luz de la palabra de Dios. Las tinieblas del error y de la superstición amenazaban con borrar el conocimiento de la verdadera religión. La iglesia de Dios en la tierra estuvo tan verdaderamente en cautiverio durante este largo período de implacable persecución como lo estuvieron los hijos de Israel cautivos en Babilonia durante el período del exilio." Profetas y reyes, 714.

Una vez que se entiende que, como símbolo, los setenta años también representan los mil doscientos sesenta años de la Edad Oscura, entonces la ilustración de los "tres años y medio", o

"cuarenta y dos meses", o "tiempos, tiempos y división del tiempo", que simbólicamente representan la Edad Oscura, amplía el significado y la aplicación de los setenta años simbólicos.

En el libro de Daniel, los setenta años se identifican como el período que va desde el fortalecimiento del primer mensaje hasta el juicio. Ese período existe en todo movimiento sagrado de reforma, y al hacerlo, los setenta años representan otras líneas de verdad que no enfatizan el elemento del tiempo, sino que abordan el propósito del período. Por ejemplo, el período de setenta años es representado por Malaquías como el período en que el mensajero del pacto purifica a los hijos de Leví. La hermana White asoció la purificación de los levitas de Malaquías con las dos purificaciones del templo de Cristo. Ese mismo período es el tiempo de sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. También es el período en que la lluvia tardía se derrama progresivamente. El mismo período es también el tiempo de prueba de la imagen de la bestia, que conduce a la marca de la bestia. El período es también el "día de la preparación" profético, que conduce a la ley dominical, que es también el "día del sábado". El período contiene tiempos de dispersión y tiempos de congregación, ambos son elementos de los "siete tiempos".

En el libro de Daniel, Joacim es un símbolo del fortalecimiento del primer mensaje. En relación con los dos reyes que le siguen, es simplemente el primero de tres ángeles que conducen al juicio y culminan en él. Ciro es un símbolo no solo de la ley dominical, sino que también es una "señal" de liberación. Daniel es un elemento de la combinación de tres y uno, y también parte de la representación cuádruple a nivel mundial del pueblo de Dios. Daniel también es un símbolo del mensajero Elías y asimismo tipifica a Juan en el libro de Apocalipsis. También es un símbolo de aquellos que reciben el sello de Dios. El nombre "Daniel" significa "el juez de Dios", o "el Dios del juicio", por lo tanto es un símbolo del juicio, y también de Laodicea, pues Laodicea significa "un pueblo juzgado" o "un pueblo bajo juicio". El juicio de Laodicea se fundamenta en última instancia en su rechazo del conocimiento desellado en el libro de Daniel.

Nabucodonosor es un símbolo tanto del cuerno republicano como del cuerno verdaderamente protestante de los Estados Unidos, y también es un símbolo de los Estados Unidos desde su inicio hasta su fin. Cuando lleguemos a los capítulos cuatro y cinco de Daniel, encontraremos que Nabucodonosor representa "el tiempo del fin" en 1798, y Belsasar representa la ley dominical. Nabucodonosor llegó a ser, al final de "siete tiempos" de castigo, un gobernante convertido semejante a un cordero, pero su hijo termina hablando como un dragón, justo antes de su destrucción.

“Al último gobernante de Babilonia, como en figura al primero, le había llegado la sentencia del Vigilante divino: ‘Oh rey,... a ti se te dice: El reino ha sido quitado de ti.’ Daniel 4:31.”
Profetas y reyes, 533.

El capítulo uno de Daniel representa la historia del movimiento millerita desde el 11 de agosto de 1840 hasta el 22 de octubre de 1844. También representa desde el 11 de septiembre de 2001 hasta la ley dominical. También representa el primero de los tres mensajes angélicos, que a su vez representan un segundo símbolo profético de la historia de los Estados Unidos desde 1798 hasta la ley dominical.

Quizá la representación más importante del capítulo uno de Daniel es que es lo primero mencionado en el libro profético compuesto por los libros de Daniel y Apocalipsis juntos. Es la primera de tres pruebas proféticas que un estudiante de profecía debe dominar. Es lo que debe ser "comido" para aprobar las pruebas siguientes.

En Primeros Escritos, como ya se ha citado más de una vez en estos artículos, la hermana White identifica en un párrafo el proceso de prueba en tres pasos de la historia de Cristo, y luego, en el párrafo siguiente, identifica el proceso de prueba en tres pasos de la historia milerita. Ella señala que quienes en el tiempo de Cristo rechazaron el mensaje de Juan no podían beneficiarse de las enseñanzas de Jesús. El siguiente párrafo permite, a quien quiera verlo, reconocer que la primera prueba para los mileritas fue William Miller, a quien la hermana White identifica como tipificado tanto por Juan el Bautista como por Elías. Esos dos testigos de la primera prueba establecen que Daniel capítulo uno es el mensaje de Elías. Si se rechaza el capítulo uno, no puede obtenerse ningún beneficio de los capítulos dos y tres.

Jesús y el segundo ángel siguieron a Juan el Bautista y al primer ángel en sus respectivas historias. Después de Jesús vino el juicio de la cruz, y el tercer ángel llegó cuando comenzó el juicio investigador. La desilusión de los discípulos en la cruz tipifica la gran desilusión del 22 de octubre de 1844. Daniel capítulo uno es Elías, tal como lo representan Juan el Bautista y William Miller, pero no puede separarse de los capítulos dos y tres. En conjunto, esos capítulos son el evangelio eterno, que siempre es un mensaje profético de prueba en tres pasos que produce y luego separa dos clases de adoradores. Por lo tanto, si esos tres capítulos fueran separados, sería otro evangelio.

Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os predicara un evangelio diferente del que os hemos predicado, sea anatema. Como dijimos antes, ahora lo repito: Si alguno os predica un evangelio diferente del que habéis recibido, sea anatema. Gálatas 1:8, 9.

El capítulo uno de Daniel prepara el camino para que el mensajero del pacto venga súbitamente a su templo, y también representa la voz que clama en el desierto. El desierto se representa como un período de dispersión, en el que el santuario y la hueste están siendo hollados. En el capítulo uno de Daniel, Daniel está en el desierto, disperso y esclavizado. El mensaje del capítulo uno prepara el camino para el mensaje del capítulo dos, donde Cristo purifica y entra en pacto con los hijos de Leví. Los hijos de Leví son identificados como el símbolo del pueblo escogido de Dios, pues se mantuvieron fieles junto a Moisés en la crisis de la imagen de oro de Aarón, y el capítulo tres de Daniel es también la crisis de la imagen de oro.

Sadrac, Mesac y Abed-nego son como los levitas que han sido purificados de antemano para la prueba de la "imagen de la bestia" del ídolo de oro. En la ceremonia, Nabucodonosor proporciona la orquesta, la ramera de Tiro canta las canciones, y el Israel espiritual apóstata se postra y luego baila desnudo al son de la música alrededor del ídolo de oro.

Los libros de Daniel y Apocalipsis son el mismo libro, y Cristo, como el Alfa y la Omega, está ahora desellando el libro que representa la Revelación de Jesucristo. La primera verdad que Él coloca en ese libro es la de los mensajes de los tres ángeles. Los tres primeros capítulos de Daniel son los mensajes de los tres ángeles. Las verdades conectadas con esos mensajes de los tres ángeles

en el capítulo catorce de Apocalipsis alcanzan su perfección cuando se reconoce que fueron mencionadas por primera vez en los tres primeros capítulos de Daniel. En Apocalipsis catorce se les identifica como el evangelio eterno, y vuelan por los cielos, identificando así el mensaje que se presenta a todo el mundo en los últimos días. En los tres primeros capítulos de Daniel se ilustra la experiencia de los hombres y mujeres que llevan ese mensaje al mundo. Apocalipsis catorce es la línea externa de la verdad, que representa con símbolos el mensaje de los tres ángeles. El evangelio eterno y el mensaje de cada uno de los tres ángeles alcanzan la perfección por medio de la línea interna de la verdad representada en los tres primeros capítulos de Daniel.

Los tres primeros capítulos representan muchas verdades maravillosas, y una de esas verdades es que los tres mensajes constituyen un proceso de prueba de tres pasos que consiste en una prueba dietética, seguida de una prueba visual y, posteriormente, de una prueba de fuego. Sin duda, hay otras maneras de denominar esas tres pruebas, pero esas denominaciones pueden verse fácilmente en el capítulo uno, y vuelven a verse en los capítulos del uno al tres. Los tres capítulos deben reconocerse juntos como un solo símbolo.

El primero y el segundo mensaje fueron dados en 1843 y 1844, y ahora estamos bajo la proclamación del tercero; pero los tres mensajes aún han de ser proclamados. Es tan esencial ahora como lo ha sido siempre que se repitan a quienes buscan la verdad. Con la pluma y con la voz hemos de hacer sonar la proclamación, mostrando su orden y la aplicación de las profecías que nos conducen al mensaje del tercer ángel. No puede haber un tercero sin el primero y el segundo. Estos mensajes hemos de darlos al mundo en publicaciones, en discursos, mostrando en la línea de la historia profética las cosas que han sido y las cosas que serán. Mensajes Selectos, libro 2, 104, 105.

No importa si hubo solo un día, o una semana, o veinte años entre la historia real de los capítulos dos y tres; ilustran simbólicamente la puesta a prueba progresiva mediante tres pruebas. Nabucodonosor quedó deslumbrado y asombrado de que Dios, por medio del profeta Daniel, pudiera conocer su sueño y proporcionar una interpretación del sueño tan sólida que solo podía entenderse como verdad. Sin embargo, en el capítulo tres, Nabucodonosor fracasó en la segunda prueba del capítulo dos, pues determinó anteponer su orgulloso deseo humano a la maravillosa manifestación del poder de Dios, que identificaba el significado divino del sueño secreto.

Al erigir la estatua de oro en el capítulo tres, reprobó la tercera prueba de fuego. Sadrac, Mesac y Abed-nego superaron la prueba de fuego. Nabucodonosor recibió la marca de la bestia y los tres varones fieles recibieron el sello de Dios. Los tres primeros capítulos de Daniel deben entenderse en el contexto de los tres ángeles de Apocalipsis catorce. Por sencillos que sean esos tres capítulos, pues son tan claros que comúnmente se usan como historias para niños cristianos, en realidad representan, quizá, los tres capítulos más profundos de la Palabra de Dios.

Continuaremos con el capítulo tres de Daniel en el próximo artículo.

La vanagloria y la opresión que se ven en el proceder del rey pagano Nabucodonosor se están manifestando y continuarán manifestándose en nuestros días. La historia se repetirá. En esta época la prueba será en el asunto de la observancia del sábado. El universo celestial ve a los

hombres pisotear la ley de Jehová, haciendo del memorial de Dios, la señal entre Él y su pueblo que guarda sus mandamientos, una cosa de nada, algo digno de desprecio, mientras un sábado rival es exaltado como lo fue la gran imagen de oro en la llanura de Dura. Hombres que afirman ser cristianos llamarán al mundo a observar este sábado espurio que han instituido. Todos los que se nieguen serán sometidos a leyes opresivas. Este es el misterio de la iniquidad, la maquinación de agencias satánicas, llevada a cabo por el hombre de pecado. The Youth's Instructor, 12 de julio de 1904.